

---

## Editorial

---

La campaña represiva que desde hace años llevan a cabo los grupos más conservadores, ha logrado evitar que en nuestro país se impartan clases de educación sexual, con el resultado, nada favorable, de que haya una alta incidencia de embarazos en adolescentes.

Las jóvenes que resultan embarazadas con frecuencia optan por el aborto clandestino, con todos los riesgos que conlleva. Muchas mueren. Otras pasan a engrosar las filas de madres solteras, no por elección sino por accidente, y ven limitadas sus posibilidades de estudio y más tarde de trabajo, lo que afecta permanentemente su nivel económico y social.

Ante la epidemia del SIDA que se abate sobre el mundo y que amenaza la salud de grandes núcleos de población, el que los y las adolescentes reciban educación sexual, se convierte en un imperativo, pues sólo teniendo la información adecuada estarán en posibilidad de protegerse.

A esto las sociedades de padres de familia y otros, insisten en responder que tal educación deben darla padres y madres, para luego no darla por vergüenza o porque ellos mismos carecen de la información. Insisten también en que para evitar los embarazos en adolescentes y el contagio de enfermedades venéreas, las y los jóvenes deben ser castos. La abstinencia total es su respuesta a estos graves problemas.

Que ellos vivan fuera de la realidad, no debería afectar más que a sus propios hijos. Sin embargo su influencia, a través de los años, ante la Secretaría de Educación pone en riesgo a los hijos de toda la ciudadanía.

Tal parece que los funcionarios de la Secretaría sienten más temor ante unas cuantas voces des-templadas, que responsabilidad hacia la salud y el bienestar de toda la población joven del país. *J.M.*